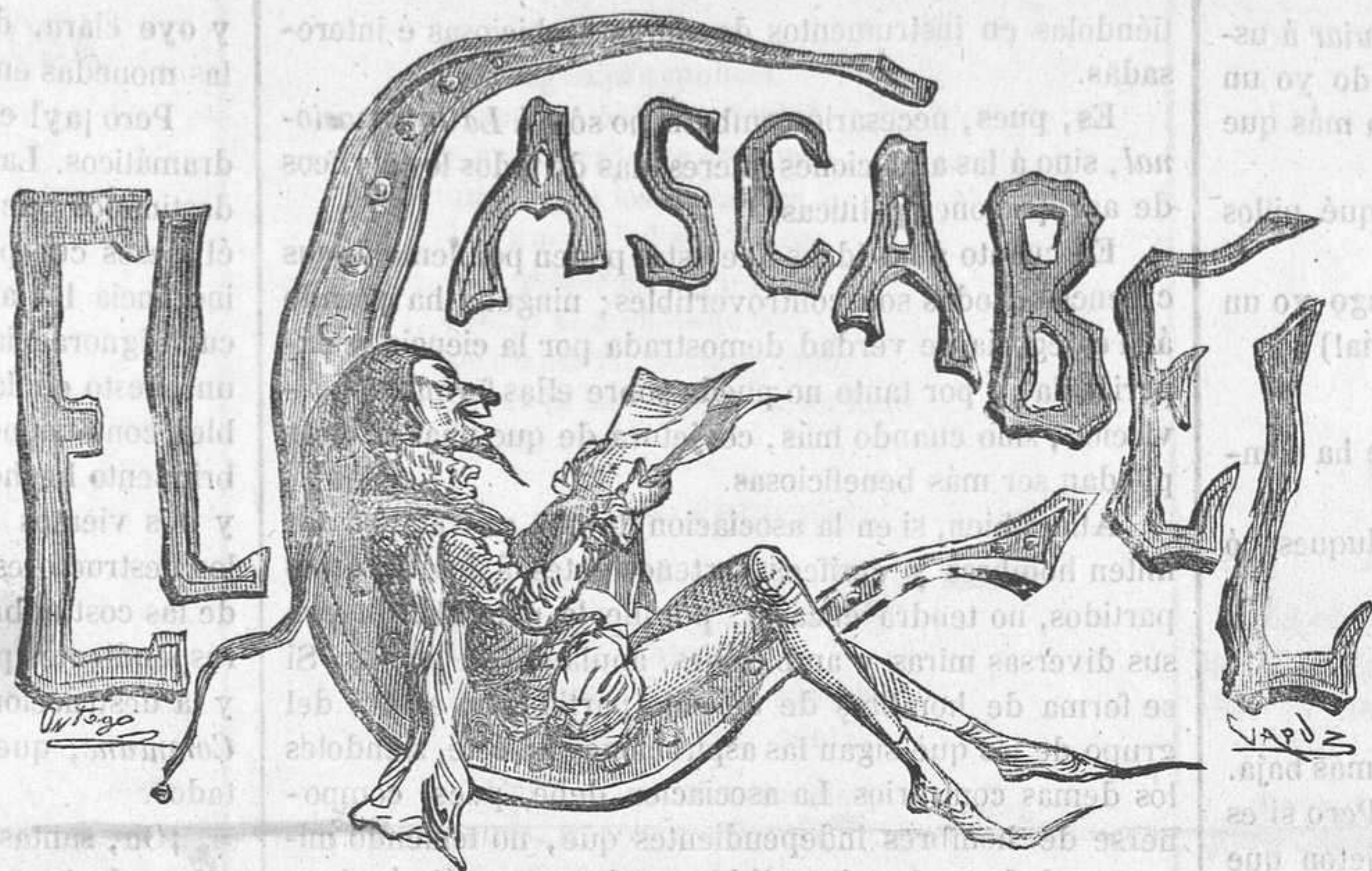


PRECIOS	
MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,
Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS	
EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Las ferias.

—Señor, lléveme V. nueces y *alvellanas*.
—Déjeme V. en paz, buena mujer.
—¡Jesus! perdone V. si es molestia, pero no parece sino que le han hecho á V. *argun* agravio. Vamos, cómprale V. *arvellanas* á esa criatura, ¿no ve V. que se le van los ojos tras el talego?...
—Que me deje V. en paz.
—¡Vaya! que no sirva de incomodidad. Toma, niño, toma un puñado de ellas, ya que tu padre no te las compra, que estoy viendo que te se van á saltar los ojos.
—Si se las dá V. de balde, bueno... A mí deme usted unas cuantas nueces rellenas de pólvora ó de petróleo:
—¡Jesus! ¡qué hombre tan grotesco!
—¿No conoce V. que soy un cesante y que me dá rabia ver la feria, y verla á V., y ver las nueces, y que estoy pensando en apretarme la mia con un cordel?... ¡Usted, jóven nuecera, no comprende lo que es estar un hombre cesante desde hace tres años!...
—¡Jesus! ¡qué lástima de hombre! está loco.
—Señora, ¿qué es esto? ¿por qué llora V?...
—¡Ay! ¡Dios mio!... ¡la conozco!... sí, señor... esa mesa de noche...
—¿Quiere V. comprar la mesa de noche?... Pero para eso no se necesita llorar. ¿La quiere V?...
—No, señor, no la quiero, la adoro; esa mesa de noche ha estado más de veinte años en mi alcoba conyugal. Mi marido la quería con delirio.
—Vamos, me alegro.
—¡Ay! sí, señor, es la misma, véala V. que tiene en el cajoncito una L. y una M., Leoncio Mastranzos, que así se llamaba mi marido, que esté en gloria... ¡Ay! ¿quién me habia de decir que me veria yo como me veo?... Mire V., en mi casa no faltaba nada, por ese mueble lo puede V. calcular; pero, amigo, una mala voluntad causa la perdicion de una familia.
—Si lo creo.
—Figúrese V. que un amigo de mi esposo, un turco, se marchó y le dejó en depósito 20.000 rs.; como tardaba en venir y los tiempos eran malos, fuimos echando mano de aquel dinero, con intencion de ponérselo luego... porque á hombre de bien pocos le ganaban á mi esposo... pero á los cinco ó seis años, cuando todo el mundo creia que habria reventado, se presentó pidiendo su dinero el muy... ¡Dios me perdone!... y ahí tiene V. nuestra desgracia... Despues de andar en justicia, por buena compostura, nos embargaron y nos vendieron todo lo que teniamos, y áun no alcanzó á pagar á aquel amigo de mi marido. ¡Vaya unos amigos!
—Sí, eso diria el dueño de los 20.000 rs.
—Por eso me he echado á llorar al ver la mesa de noche en la feria. ¡Qué vergüenza!
—Crea V. que á ella le importa poco eso.
—¿Cuánto quiere V. por ella?
—Por 50 rs. se la lleva V.
—¡Ay! ¡50 rs! ¿quién los viera?... Figúrese V. que á pesar de haber sido mi marido tan hombre de bien y tan liberal, no he podido, por más memoriales que he echado, sacar ahora una pension.
—Pues ¿qué era su marido de V?...
—Era músico, pero muy liberal, y con un oido... ¡Ay!

quede V. con Dios... Por haber sido hombre de bien él, y yo mujer de vergüenza, él murió de unas calenturas nerviosas, y yo vivo comiendo hoy aquí y mañana allí, en casa ajena, y sin poderme comprar esta feria un mal vestido de chaconada, que bien ricos los he tenido cuando mi esposo tocaba en tantos entierros como habia ántes.
—Y todo eso, sin mesa de noche.
—Sí, señor; aunque se ria V., ese era un recuerdo de mi marido, no sé cómo no me ha dado una congoja verla.
—¿Tiene V. libros buenos este año?...
—Sí, señor, ahí tiene V. donde escoger. En el monton de á 2 rs. tiene V. muchas *Guias de forasteros* de los años anteriores.
—¡Hombre! llevaré algunas para ver lo que eran ántes y lo que son ahora ciertos personajes.
—Aquí tiene V. esta *Historia del partido progresista*.
—Esa historia la sabe todo el mundo de memoria. La que será muy curiosa será la que se escriba de estos tres años últimos.
—Aquí tiene V. una lámina que representa la entrevista aquella entre la reina y Olózaga, cuando le hizo firmar...
—¡Bonito asunto! Mándesela V. á D. Salustiano, y dará por ella cualquier dinero.
—Mire V. esta otra lámina; la reina Doña Isabel á caballo rodeada de sus generales. Aquí tiene V. á Concha, Serrano, Córdova, Ros de Olano...
—Etc., etc., no diga V. más, ¿cuánto es?
—Para V., que es parroquiano, 2 rs.
—Allá van, y venga el brillante estado mayor de Doña Isabel II.
—¿Quiere V. novelas?...
—¡Hombre! no me gusta mucho el género, pero si tiene V. alguna buena.
—Aquí tengo *Candelas*. Esta se vende muy bien.
—Si lo creo.
—En cambio, hace tres años que traigo al puesto estos ejemplares de *Obras de educacion*, que tomé á un pobre autor que se murió de hambre, y no hay quien los lleve.
—Tambien lo creo.
—Lo que piden mucho es *La Federacion*, colecciones de *El Combate*, el *Dios* de Suñer... pero no tengo de esos libros. ¿Quiere V. la *Historia de la Independencia de España*?... La compré á papel viejo... Aquí tiene V. las biografías de los diputados constituyentes.
—Sí, me hago cargo; hijos de padres pobres, pero honrados, muy precoces, liberales desde su más tierna infancia, y agraciados con grandes cruces de España é Italia. No quiero leer esa monserga, como diria García Ruiz.
—Tambien tengo obras del doctor Mata.
—¿De política?
—No, señor, de medicina.
—No las quiero, un médico que siendo una reputacion en su noble profesion se mete á político, no debe estar sano. ¡Hombre! ¿tiene V. los discursos de Beranger?
—No, señor... digo, sí, tengo unas poesias en frances de ese autor.
—No, hombre, si es del ministro de Marina.
—De ese no conozco discursos. ¿Ha publicado alguno?
—No, señor, ni dicho esta boca es mia. Pero hubiera comprado ese libro, porque debe abultar poco, y á mí me gusta llevar siempre algun librito en el bolsillo cuando viajo.

—Lo que tengo es un libro muy raro que trata de las cuentas del Gran capitán.
—Calle V., hombre, las cuentas del ayuntamiento son las que tienen que ver. ¿Ese libro no lo tendrá V.
—No, señor, no se ha publicado.
—Oiga V., morenita.
—¿Es á mí, *melitar*?...
—Si V. no lo lleva á mal... Como la he visto á usted sola... y yo tambien voy solo.
—Pues mire V., no me gusta á mi andar de juego; pero hoy *causalmente* me he *desacomodao* porque la señora creia que yo me reia con el amo, y como á mí no me gusta que por mí *haiga nengun* aquel, me he salido y me he venido á la feria á ver si está aquí con nueces y castañas uno que es de mi pueblo. Y esto se lo *igo* á V. para que no se crea V. que está hablando con *alguna presona* de poco respeto, aunque me esté mal el decirlo.
—En seguida que la *vide* á V. conocí yo que era V. una *presona* regular, y luego... ya habrá V. notado que pasé delante, y luego me quedé detras... Cuando *vide* á usted la cara, y V. perdone la *comparanza*, me pareció usted propiamente un retrato de bulto...
—Es favor que V. me hace.
—A mí me gusta una chica como V., bien *entallá*, bien *plantá*, y que tenga buena pierna y el pié grande, así como V... Y como uno cuando va solo, va hecho un tonto, pongo por caso, pensando en la cara *der* coronel, que parece un *renegao*, y en el capitán, que tiene cara de sacristán, y es más malo que la quina, y uno se pone de mal humor sin poderlo remediar... por eso dije:—Voy á hablar con esa chica, y puede que... ¿quién sabe?... porque las *presonas* tienen que conocerse de algun modo, digo yo.
—Es claro, en eso lleva V. razon; pero los hombres son tan malos...
—Entonces, hágase V. cuenta de que yo no soy hombre, porque soy tan bueno que *cualquiera* me lleva al pilón, mejorando lo presente, y aunque perdone la confianza. Y si V. quiere hablar conmigo, verá V. que, aunque parece que no, soy hombre formal en mis cosas y no le *farto* á nadie, y ménos á una mujer que tenga que ver conmigo.
—Pues yo... ¿quiere V. que le hable como está en el órden y le diga mi sentir?...
—Sí, señora; eso es lo que yo quiero.
—Pues á fe de Manuela, yo me llamo Manuela Lopez y Ventosa, que no tengo por qué callar, y puedo presentarme con mi cara en todas partes, y en viniendo V. con buen fin...
—Eso V. lo ha de ver, y á mí no me toca alabarme.
—Pues entonces, el tabernero de la calle de los Leones me conoce, y en la *prazucla* del Cármen soy más conocida que la ruda, y mi tia está de portera en la *prazucla* de *Astijos*, y es la que sale por mí cuando entro en una casa. Y no le diré á V. lo contrario; pero yo he tenido un novio; pero aquello se acabó, porque él me hizo una mala partida, y ya nos vemos y no nos *saludemos*, y él se queda parado mirándome, y yo... como si pasara un perro. Y no crea V., que estaba en una barbería en la calle Ancha, y tenia 6 rs. diarios, y mantenido y la ropa; pero habiéndose portado como se portó, aunque hubiera sido un rey en su trono... Tengo yo mucho orgullo, porque puedo tenerlo.
—Pues conmigo no tendrá V. *novéa* en ese punto, y ahora mismo la voy á V. á comprar una libra de *alvellanas*.

—Eso sí que no, yo soy la que le voy á orsequiar á usted y á pagar eso y lo que quiera, que teniendo yo un duro en el bolsillo, nadie paga lo que se ofrezca más que Manuela Lopez.

—¡Oh! vamos adonde V. quiera.—(pero ¡qué pillos somos los sordados!)

—(¡Anda! ya no dirá la *Rumalda* que no tengo yo un militar como el suyo. ¡Y que este es de artillería!)



—Eseucha, Carmen, ¿no conoces á esa que te ha comprado los melocotones?

—Chica, no; ella parece propiamente una duquesa ó cosa por el estilo.

—Pero, mujer, ¿si es la *Sabastiana*!

—¿Cuál?...!

—La viuda de aquel cortador del pasadizo.

—¡Chica! tú estás *trascordá*... Si aquella era más baja.

—¡Toma! porque ahora se pone tacones... Pero si es ella, mujer, ¿no ves que se casó con aquel majeton que estuvo escondido en un *pueblo*, y luego vino cuando la *revolucion* dando vivas?... Pues ahora tiene un empleo... ¿qué sé yo lo que es?... El caso es que á su mujer le dan *vucencia*, y coche va y coche viene, siempre andan los dos corriendo córtes...

—Pues anda, ¿y por qué no me lo digiste cuando le estaba pesando los melocotones?...

—Hija, como yo soy tan corta... no me atreví, y luego puede que ella se hubiera hecho de nuevas y me hubiese desmentido, y entonces la hubiera yo tirado la libra á la cabeza... y como ahora su marido tiene *enfujo* puede que me hubiesen llevado al Modelo, y figúrate lo que hubiera hecho mi pariente... Comerse á la *Sabastiana* y á su marido y al gobierno... y ahí tienes una familia perdida por una tontería.

—En eso tienes razon.

—Me alegro de que lo digas.

SOBRE LA INTERNACIONAL.

Recibimos de París la siguiente discreta carta, cuyas ideas nos parecen muy juiciosas y acertadas. Dice así:

«Sr. D. Carlos Frontaura.

Muy señor mio y de mi mayor aprecio: He visto en esta capital por los papeles públicos de ella y los que vienen de esa córte: por los primeros, que se trataba ahí de formar una asociacion de propaganda contra *La Internacional*, y por los segundos, que se ha emitido la idea de convocar un congreso, ó congresos de propietarios. Con tal motivo, me viene á las mientes inculcar á V. que no con médias tintas, ni con pronunciar cuatro discursos de charla, que en último resultado dan proporcion de controvertibles á puntos que no lo son por axiomáticos y evidentes, se ha de poner dique al torrente que amenaza.

Contemplo los congresos como meros pasatiempos, y en cuanto á la asociacion, no la juzgo eficaz, si no se forma bajo las bases que tuve el honor de formular á usted al entregarle un borron en esa córte; es decir, si no se constituye un *partido neutral constitucional* bajo el lema *orden ó paz, legalidad y buena administracion*, que nunca tome el mando, pero que apoye al gobierno establecido, ó partido militante que convenga segun las circunstancias, interin obre observando las leyes con equitativa justicia, y sometiéndose á todo lo que exija la economía y buena administracion. Un partido neutral que constituya una palanca poderosa, para obligar á todos los militantes á gestionar en paz sus aspiraciones y propósitos, y preste fuerza y posibilidad de gobernar al que empuñe las riendas del Estado por exigirlo las circunstancias.

¿Qué es *La Internacional* sino una secuela de la confusion de ideas y multiplicidad de agrupaciones en que estamos envueltos, tanto, que puede decirse constituyen ya una casi-anarquía, pues mantienen la sociedad en un estado de ansiedad, inestabilidad y perturbacion continua? Si perniciosas y altamente amenazadora es *La Internacional*, perniciosas son tambien otras asociaciones secretas que son centros permanentes de conspiraciones y trabajos maquiavélicos. He oido decir, aunque no de boca autorizada, ni lo he leído, que las sociedades secretas tuvieron nacimiento con la extincion de la órden de los Templarios. En sus primeros tiempos quizá pudieron proponerse un buen fin, prosiguiéndolo con lealtad y abnegacion; mas les ha sucedido lo que á la mayor parte de las instituciones humanas, que en el principio de su creacion se proponen fines santos y laudables, mas luego la soberbia y ambicion de los hombres las desvian de ellos, convir-

tiéndolas en instrumentos de miras ambiciosas é interesadas.

Es, pues, necesario combatir no sólo á *La Internacional*, sino á las ambiciones interesadas de todos los corifeos de agrupaciones políticas.

En cuanto á las ideas que estas ponen por lema de sus creencias, todas son controvertibles; ninguna ha pasado á la categoría de verdad demostrada por la ciencia y experiencia, y por tanto no puede sobre ellas formarse conviccion, sino cuando más, conjetura de que unas ú otras puedan ser más beneficiosas.

Ahora bien, si en la asociacion de que se trata, se admiten hombres y corifeos pertenecientes á los diversos partidos, no tendrá eficacia, porque la perturbarán con sus diversas miras y ambiciones, anulando su accion. Si se forma de hombres de un solo partido, no saldrá del grupo de los que sigan las aspiraciones de éste, siéndoles los demas contrarios. La asociacion debe, pues, componerse de hombres independientes que, no teniendo miras fundadas sobre la política, aspiren tan sólo á afianzar la paz y buena administracion del Estado, y á defenderse de la anarquía que á pasos agigantados viene echándose sobre todos.

La asociacion atraerá á sí á los obreros probos y laboriosos: 1.º Haciéndoles ver que la relacion del capital al trabajo es obra de la naturaleza, es decir, del modo de ser natural de las cosas, y contra lo que es obra de la naturaleza nada puede la mano del hombre; que lo que les predicen los internacionalistas son utopías ilusorias é irrealizables, para hacerles instrumentos de su encumbramiento, etc. 2.º Tratando de proporcionarles algunas ventajas, ya dándoles preferencia en los trabajos, ya inquiriendo algun medio realizable y filantrópico para proporcionarles, v. g., algun alimento ó rancho en las crisis por que pasen en que no tengan trabajo; ya para proporcionarles vestidos, utensilios ó muebles bajo descuentos moderados que estén á su alcance, ú otros medios que puedan idearse.

Me tomo la libertad de dirigir á V. estas líneas por si pueden ser de alguna utilidad para dirigir las cosas por camino que produzca frutos, caso de hacerse algo, y no desviarlas afanándose en fabricar bolas de jabon que deshace el viento, sirviendo sólo para satisfacer la vanidad de algunos oradores, ó pretendientes á tales, que buscan estos medios para darse á luz. Es posible que á mi regreso á esa tenga el honor de hacer á V. una visita, y si se encuentra V. conforme con mis ideas, ver si puede iniciarse algun trabajo.

Con este motivo es de V. con la más alta consideracion afectísimo S. S. Q. B. S. M.

F. M.»

París 22 de Setiembre de 1871.

Llamamos acerca de este importante asunto la atencion de la prensa de España, que tanto puede hacer para mejorar la suerte de los obreros é inutilizar á *La Internacional*.

UNA CASA DE JUEGO

La mitad de los españoles deberían morir de risa, ya que hace tiempo se olvidan de morir de vergüenza.

Y digo que deberían morir de risa, porque España es el país de la guasa.

Se dan en la Península bromas pesadas.

Dias hay en que los periódicos ministeriales se despiertan soñolientos; lleno aún el cerebro de múltiples y obligadas ideas sobre el órden, la moralidad y la justicia; aburridos por tener que repetir las eternas frases de independencia de carácter, de imparcial juicio, de acrisolado patriotismo, y á fin de propinarse una variacion de estilo y tema, endosan al suscriptor crédulo, y á todo el que quiere oirlo, la siguiente noticia, de un efecto indescriptible:

«Anoche sorprendió la autoridad una casa de juego. Son laudables los sobrehumanos esfuerzos que el gobierno (que tan sabiamente nos rige) *lleva á cab* para extirpar esos focos de inmoralidad, donde se arruinan los padres de familia, y se pervierte la juventud inexperta.»

Cada noticia de este calibre es un poema humorístico.

¡Sorprender una casa de juego! ¡Tumbar el mundo boca abajo, cuando el provinciano más moderno en la córte, sabe que en esas casas de honesta apariencia, de balcones abiertos y persianas corridas se tira de la oreja á Jorge; cuando desde la calle ve los quinqués de amortiguada luz, nota los puntos que circuyen la faraónica mesa

y oye clara, distinta y continuamente el estrépito de las monedas en circulacion!

Pero ¡ay! el poema humorístico abunda en episodios dramáticos. Las gentes bienaventuradas, esos seres predestinados que viven en el mundo como si no fueran de él; esos cuerpos gloriosos, con almas iluminadas, cuya inocencia les abre en la tierra las puertas del Paraiso, cuya ignorancia sobre las picardías del siglo les asegura un puesto en la córte celestial, se desfiguran con horribles contorsiones morales al saber la noticia del descubrimiento hecho por el sabio gobierno; lanzan á los treinta y dos vientos profundas y terroríficas sentencias sobre los destructores efectos del juego; condenan la perversion de las costumbres, y hasta se aventuran á soltar sus correspondientes profecías sobre la plenitud de los tiempos y la destruccion del globo terráqueo por la sobrenatural *Commune*, que ha de pegarle fuego por los cuatro costados.

¡Oh, santas gentes! ¡Quién diría que vosotros sois los puntos de la mayor casa de juego que en España se conoce!

¡Oh, seres archimoralísimos! ¡Cuántas veces habeis arrojado vuestros ahorros sobre el tapete verde de la *loteria nacional*!

Porque yo, que no soy periodista ministerial, ni guason sistemático, lo cual me priva de la obligacion de mentir para sostener mi crédito, os digo que la gran casa de juego que más perjuicios origina, á que más puntos concurren, que más infelices arruina y que más viciosos crea, es la *loteria nacional*, á la que jugais con tanto ahinco como jugaron vuestros padres y abuelos, y ante cuyos desórdenes no os habeis permitido escandalizaros ni una sola vez en el curso de vuestra existencia, honrada y viciosa al par.

Ya sabeis lo que es el juego, una inmoralidad.

El juego, como actividad, produce; pero no pudiendo producir un beneficio, produce un daño: el dinero de los jugadores no se multiplica, cambia de manos; al verificarse el cambio, los jugadores afortunados recogen el dinero que ellos y los de peor suerte arrojaron al juego, ménos la parte que se queda en manos del principal jugador, del dueño de la casa, que no aventura metálico alguno, y que sólo presta su establecimiento para llevarse una cantidad alzada, libre de contingencias.

Podéis, pues, apreciar la inmoralidad del juego, calculando en conjunto el dinero que los jugadores desembolsan al empezar la jugada, y el que embolsan al concluir.

¡Siempre resulta un déficit!

¿Quién se queda con el valor que representa este déficit? El dueño de la casa de juego, que convierte el salon en un despeñadero sin asperezas, los criados en bandidos sin polainas, y las cartas en trabucos naranjeros.

Despues que por la lectura de estas líneas caigais en la cuenta de que vais dos ó tres veces al mes á la gran casa de juego, figuráos que en el primer sorteo que ha de celebrarse, entrarán en cántaro 12.000 números de una loteria extraordinaria, á merced de la cual el Estado emitirá 12.000 billetes á 100 escudos; que vendidos aquellos, los jugadores habrán dado 1.200.000 escudos; que se verificará la jugada, y el lotero, el Estado, el jugador primero, entregará á los gananciosos 900.000 escudos, ó sean 3.000.000 de reales por la casa, con cuya cantidad hay para pagar las barajas, los criados, los alquileres, la luz y los vasos de agua, y para embolsar un remanente de consideracion, que debia ir á manos de los jugadores. ¿Os parece moral este cálculo? Y no vale objetar que el Estado no siempre vende todos los billetes, quitándose el pretexto de mis cuentas galanas; pues os replicaré que el loterísimo señor se queda con los premios de los billetes no vendidos, pero entrados en cántaro; y que su intencion es venderlos para sacar los tres millones de casa.

«¡Órden, señores!» suelen decir los dependientes de cualquiera de las muchas casas de juego que la autoridad descubre de tarde en tarde, á semejanza de los astrónomos que descubren de cuando en cuando una estrella en el cielo, tachonado de mundos lucientes. «¡Órden, señores!» dice el Estado, para que los billetes no sean falsificados, para que el bombo dé vueltas equitativamente, para que las administraciones paguen; pero el Estado, el dueño de la casa, gana siempre y gana mucho.

La *loteria nacional*, es la rifa que más dinero ha sacado á los jugadores timoratos, y que más padres de familia ha engañado.

DESDE LA CUNA A LA FOSA,

POR

PASCUAL DE LA CALLE.

(Continuación.)

EL OTOÑO.

AMBICION.

Resuena un ¡adios! doliente
de amorosa despedida,
yéndose el estío ardiente,
dejando un beso en la frente
de la humanidad dormida.

Rompe en hórridos acentos
otoñal tarde cercana:
y al impulso de los vientos,
se abate ya por momentos
la flor de la vida humana.

Recio vendaval azota
la mar, el llano y el monte,
y en torno ese soplo brota
que poco á poco encapota
con nubes el horizonte.

Sorprendiendo al corazón
la tormenta en tanto avanza,
y en brazos del aquilon
caen las hojas de ilusión
del árbol de la esperanza.

Recias olas á montones
en los arrecifes trunca
ronco mar de las pasiones,
que escupe á los aquilones
más furibundo que nunca;

y abandonado á sus solas
fuerzas, en misero esquife,
va, entonando barcarolas,
el hombre á hundirse en las olas
ó á dar contra el arrecife.

Sigámosle á las doradas
regiones del devaneo,
do le llevan impulsadas,
con soplo de afán hinchadas
las velas de su deseo;

donde lucientes estelas
mira brillar la ilusión...
¡Ay, discurso, si no celas!
¡Ay, si te arrastran las velas!
¡Ay, si se rompe el timón!

Siniestro marcial ruido
que bélico ardor difunde,
con las preces se confunde
y los ayes del herido;
roncos gritos lastimeros,
cuyo acento en torno gira,
dando creces á la ira
de cien inclitos guerreros,
que en el campo donde humea
de la discordia la llama
vuelan, sedientos de fama,
al centro de la pelea:
y aquel, tiñendo su historia
con sangre, á fuerza de hachazos,
deja la vida en los brazos
de un mágico afán de gloria;
y el otro, al dar de repente
fin la lucha y el estruendo,
limpia la espada, ciñendo
rojizo laurel la frente.

Más allá, donde no brilla
funesta antorcha incendiaria,
con ruidosa maquinaria,
de los tiempos maravilla,
claras fuentes de riqueza
brinda el trabajo á destajo,
y el hombre rinde al trabajo
con noble afán la cabeza.
Más allá, en busca del cielo
que el delirio sonó un día,
va la ardiente fantasía
remontando osada el vuelo;
y á cien obras, cien poetas,
dándoles gloria y renombre
les va publicando el nombre
la Fama con sus trompetas.

Más allá, en alcázar régio,
donde cantando una hazaña
la lisonja se acompaña
con adulador arpegio,
dobla el orgullo la frente

al peso de la codicia,
con ingeniosa malicia
y acatamiento aparente;
y en discordante conjunto
que forjan los devaneos,
la humanidad sus deseos
fija unidos en un punto,
donde al monótono son
de un atabal destemplado,
llama al hombre hácia su lado
de este modo

LA AMBICION.

¡Tan... taran... tan!... Vente, afán,
y una encantada cisterna
tus ojos descubrirán.
¡Quién quiere ver mi linterna!
¡tan... taran... tan!...

Coronas, arcos triunfales;
ronca, guerrera armonía
de trompetas y atabales;
cantos, ayes, gritería,
revueltos en torbellino
raudo, imponente, iracundo,
cubren juntos el camino
de un guerrero, por el mundo,
mientras que cien trompas van
dando el nombre en fama eterna
á los tiempos que vendrán.
¡Quién quiere ver mi linterna!
¡tan... taran... tan!...

Más allá se eleva un monte,
por cuya falda al subir
descúbrese el horizonte
del soñado porvenir.
Grandeza, honores, pujanza,
destellando intensa lumbre,
llaman á sí la esperanza
que trepa osada á la cumbre;
y arriba subiendo van
los hombres con ansia interna,
en los brazos del afán.
¡Quién quiere ver mi linterna!
¡tan... taran... tan!...

Carruajes, caballos, trenes,
oro, pompa, ilustre cuna,
cuanto encierra en sus edenes
la veleidosa Fortuna,
cuanto el placer, la alegría,
darle pueda al corazón,
en revuelta algarabía
y en confusa procesion
corren, vuelan, vienen, van,
por la encantada cisterna
de la ilusión y el afán...
—¡Quién quiere ver mi linterna!
¡tan... taran... tan!...

Y el hombre, actor en la trágica
comedia de su ilusión,
fija la vista en la mágica
linterna de la ambición,
mientras que en sueño profundo
y en ansia de pompa y goce,
va llamando por el mundo
la Fortuna á grandes voces.
Ya la logre ó la remede,
ya la pereza la evite,
ó en mil revueltas se enrede
no dando con su escondite,
siempre esa sed, ese fuego
que en el ansia se concentra,
le hará vivir sin sosiego
soñando que no la encuentra;
y en su lecho de ambiciones
llamará la ingrata, impía,
mas que pródiga sus dones
le regale noche y día,
mas que en dulce paraíso
le presente á cada instante
cuanto bien juzgó preciso,
cuanto don juzgó bastante,
cuanto quiso.

EN LA HOLGANZA.

Ven y atiéndeme, Fortuna,
prodigándome tus dones,
realizando una por una
mis más dulces ilusiones;
ven á dar base y firmeza
con tu augusta protección
á ese mundo de riqueza
que hoy me forja mi ambición;
á ese mundo, que en las alas

de mi ardiente fantasía,
radiante en pompas y galas
luce con eterno día.
Ven y rompe este muro
de abatimiento y pobreza,
para enseñarme el futuro
luciendo honores, grandezas
y oro puro.

(Se continuará.)

CASCABELES

En el número próximo aparecerá el primer marido de la *Docena de elegidos* que vamos á presentar á nuestros discretos lectores.

Los suscritores cuyo abono concluye este mes, se servirán renovarlo para tener opción al regalo que daremos á fin de año, y que esperamos será de su agrado.

Cosa nueva, bonita é interesante.

¡Decimos más?...

Pues es un *Almanaque*... como no se ha publicado ninguno todavía, y que llevará por título...

Pero no, todavía no es tiempo.

Otro día hablaremos.

Para lo que sí es tiempo, es para renovar las suscripciones.

Hemos visto las máquinas de fundir caracteres automáticamente que acaba de montar en su establecimiento tipográfico el Sr. Aguado, y no se concibe, á no verlo, la manera ingeniosa con que están construidas. Todas las operaciones que ántes se hacían á mano las hacen estas máquinas con una prontitud y perfección que asombran.

Estando movidas por el vapor, el operario que las dirige no hace otra cosa que echar en una calderilla de hierro el metal en lingotes y recoger la letra ya concluida para remitirla á la imprenta.

Si no hubiera prestado ya otros muchos beneficios á la tipografía el Sr. Aguado, bastaría este sólo para merecer el aprecio de los amantes de la imprenta y de la industria española.

Nos dicen de Bilbao, que el 22 fueron remitidos de la Tesorería de aquella capital á la de Zaragoza, 40.000 duros, producto del último empréstito, dejando desatendidas todas las obligaciones; tanto es así, que no han sido socorridos los soldados que han marchado á la reserva, y también se nos dicen otras cosas que creemos prudente no mencionar, pero que no hacen mucho favor á la situación.

Por supuesto que ese dinero habrá ido á Zaragoza para los festejos y otros excesos.

Pues, señor, nos escriben de Jerez de la Frontera que una excelente compañía de ópera que ha ido á aquella preciosa población, sólo ha podido dar dos funciones, con un público de 60 á 80 personas.

¡Qué les ha dado á los jerezanos, y sobre todo á las resaladísimas jerezanas, que tan poco les gusta la ópera?...

El empresario será el que no esté contento.

Ya son las últimas representaciones de *Flama*. No dejen Vds. de ir á ver á la Pinchiara, que cada noche lo baila mejor.

Si yo tuviera ménos edad y mejores piernas, había de pedirle que me enseñara á bailar.

Crean Vds. que *Flama* me inflama.

La cosecha magnífica, y el trigo muy barato.

Y sin embargo, el pan malo, faltar de peso y caro.

Señores tahoneros, Vds. abusan, pero es porque yo no soy autoridad, de lo cual se alegrarán Vds. mucho.

El Sr. Marazuela, habilísimo encuadernador, ha construido en cartón una copia del palacio del Congreso, que tiene más de 5.000 piezas, y es una verdadera obra de arte.

El autor la rifa á real el billete, y cuantos la vean querrán probar fortuna, porque es una bonita obra que demuestra el buen ingenio del Sr. Marazuela.

Las funciones que han comenzado en Barcelona el 24 con motivo de solemnizar la fiesta de la Virgen de las Mercedes, atraen á aquella poblacion gran número de forasteros de toda España.

Una visita á aquella ciudad es interesante para los que no la conozcan. Sus fábricas, su puerto, sus teatros, su movimiento mercantil, son dignos de especial y agradable estudio.

Recomendamos á los facultativos que vayan á dicha ciudad, se dediquen á examinar tambien detenidamente el gran establecimiento terapéutico que dirigen los señores Nunel, situado en la plaza de Santa Ana, núm. 8, en el cual se aplican cuantos medios positivos usa la medicina actual en la curacion de las enfermedades.

Largo, si no imposible, sería describir las riquezas y maravillas que encierra ese establecimiento, que acaso no tenga otro superior en el mundo. Sólo para conocerle deben los médicos que puedan hacer un viaje á Barcelona, y seguramente no tendrán por exagerada esta recomendacion.

Teresita es muy celosa y tiene un novio que es abogado.

—No me opongo á que seas abogado, le decia el otro dia, pero lo que no has de ser nunca es juez de primera instancia; eso te lo prohibo terminantemente.

—Pero ¿por qué, prenda mia?
—Porque todos los dias leo en los periódicos cuando dan noticia de que alguna mujer ha hecho algo malo y sido presa, que la han puesto á disposicion del juez de primera instancia. Con que no te digo más.

En el número de *Los Niños* del dia 30, se publicará una gran lámina de plana entera, dibujo de Gustavo Doré, grabada por el Sr. Búrgos.

Ahora que estamos en ferias y es costumbre regalar á los niños, aconsejamos á los padres de familia que les regalen, ó los tres tomos publicados de esta preciosa *Revista*, ó una suscripcion por todo el cuarto tomo que se está publicando.

En nada mejor y más útil pueden emplear unos reales los padres de familia.

El emperador turquito no cesa de enviar grandes cordones de la órden de Medjidié á nuestros politicones farolones.

¿Qué servicios les premiará?...
Ya caigo, les premiará el gran servicio que le han hecho no ejerciendo en aquel país.

Al banquero Rotschild le dan la gran cruz de Carlos III.

¿Qué servicio nos ha prestado ese señor?
Prestar dinero con interes y por la cuenta que le tiene.

Unos 15.000 duros ha costado un baile cursi que se ha dado á bordo de la Numancia en las aguas de Barcelona.

Ese baile lo pagan los contribuyentes, sin haber bailado la menor polka íntima, ni comido siquiera un emparedado.

¡Alza, cuerpecito!
¡Muévete un poquito!
No le hay más bonito,
no le hay más sutil.

Ya habrán Vds. adivinado que la charada del número anterior es *s' picaldo*.

No hay, pues, necesidad de que dé á Vds. la solucion, porque eso sería hacer un agravio á la penetracion de ustedes.

Se va á repartir á los señores suscritores la quinta entrega de la primera edicion del *Don Quijote*, reproducida por la fotografía. El Sr. Lopez Fabra, á quien se debe esta importante reproduccion, figurará tambien entre los expositores en el gran certámen de la universidad nueva de Barcelona, donde pondrá de manifiesto las entregas salidas y los clichés en los cuales la fotografía ha reproducido fielmente aquella antiquísima edicion.

Histórico.
En cierta legislatura un diputado dijo tales injurias

contestando á otro, que él mismo hubo de reconocer su falta y escribió á su adversario la siguiente carta de excusas:

«Muy señor mio y de mi aprecio: En el calor de la improvisacion he dicho en mi discurso varias frases muy ofensivas para V., que ahora más sereno siento haber dicho. Aunque seamos adversarios politicos, esto no excluye la cortesía y consideracion con que V. merece ser tratado. Pero mi carácter es tal, que cuando oigo decir *barbaridades y asnadas y necedades como las que V. dijo en su fácil discurso*, no me puedo contener y voy en mi réplica más allá de lo conveniente.

Dispense V., etc...
Lo gracioso del caso fué que el contrario se dió por satisfecho, y á todos iba luego enseñando la carta con aire de triunfo.

Con satisfaccion hemos sabido que hace pocos dias estuvo el director de Correos con otros personajes (!) progresistas en no sé qué Tertulia progresista de Barcelona.

Ya creíamos que se habia perdido como los dos paquetes de *Los Niños* que el 29 de Mayo enviamos certificados á aquella ciudad, y en efecto, no han llegado todavía.

La Reforma de las ciencias medicas publica el siguiente suelto que recomendamos al público, á los médicos y á los partidarios de la libertad en todas sus manifestaciones; dice así.

«Para que nuestros lectores se formen cabal idea de la osadía cínica de esos hombres ignorantes que explotan la salud pública á ciencia y paciencia de las autoridades, trascribimos á continuacion un certificado de un intruso contratado como médico-cirujano en el pueblo de Ferreras de Arriba. Hé aquí este famoso documento publicado por la *Correspondencia médica*:

«D. Miguel Gonzalez, facultativo (?) de Ferreras de Arriba:

Certifico: que Manuel del Rio, á muerto en la noche del dia 8 de Agosto, amaneciendo al nueve á las seis de la mañana de *calenturas sincopales*: al que asistí y quedé satisfecho, y para que conste, lo firmo en Ferreras de Arriba á 9 de Agosto de 1871.—El profesor, (?) Miguel Gonzalez.»

¿Con que quedó satisfecho? No lo quedaria tanto el muerto, pero á bien que él se tuvo la culpa; ¿á quien se le ocurre tener unas *calenturas sincopales*?...

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Por la abundancia de originales se deja de insertar en este número la continuacion de la novela *¡En el sitio!*... la cual continuará en el próximo.

En el teatro Español se ha representado la comedia del Sr. Blasco *La mosca blanca*, que unos censuran y otros defienden apasionadamente. La obra no merece ni duras censuras ni elogios exagerados. Es una comedia agradable que se ve con gusto, y nada más.

La ejecucion es perfecta. Los jóvenes actores del teatro Español trabajan con fe y con inteligencia.

Pronto debe abrirse el teatro del Circo, donde el público volverá á aplaudir á sus artistas predilectos Matilde Díez y Manuel Catalina.

Creemos que será brillante su nueva campaña en el que ya ha sido convertido en elegantísimo coliseo.

¿Con que entre unos cuantos ministros de estos democráticos de ahora se comieron en un almuerzo en la Granja 90 dures?...
¡Vamos que ya tienen buen diente sus excelentísimas excelencias.

¡Y habria mucho de aquí!... (vino, quiero decir.)
Lo más gracioso del almuerzo es que dudan algunos periódicos que se haya pagado la cuenta.

¿Qué cosas tan radicales!
Ha llegado á esta córte, procedente de Montevideo, nuestro querido amigo el distinguido escritor y abogado D. Luis Ricardo Fors.

Tiene abierto su bufete en la calle del Barquillo, 13, segundo derecha.

Con que empiecen Vds. á llevarle pleitos.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS
REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (6)

À LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha. —0

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarras, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion. TOS

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijon, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervero.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Sintas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

TINTURA-PADRÓ

PARA TEÑIR EL PELO SIN MANCHAR EL CÚTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operacion es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la mejor garantia para el público.—Caja, 18 reales.—Farmacias de Ulzurrun, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

EL GUAPO FRANCISCO ESTEBAN.

NOVELA

por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

Esta preciosa obra de tan popular autor, forma un tomo de 280 páginas en 8.º mayor, elegantemente impreso, buen papel y clara lectura.

Se vende en la administracion de EL CASCABEL, plazuela de Matute, 2, y en las principales librerías.

Precios: 6 rs. en Madrid y 8 en provincias.

ESPECIALISTA.

Se curan los ojos sin quemar ni operar.—Veintidos años de clinica en las capitales de Europa.—De 9 á 10, gratis á los pobres.—Plaza de Santa Ana, 12, principal. (j.)

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

Plaza de Matute, núm. 2.

La Fontana de oro, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdós. Un tomo de 440 páginas, 12 rs. y 14 para provincias.

Viaje cómico á la Exposicion de Paris, por D. C. Frontaura. Un tomo de 500 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

Romances Populares, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

Las tiendas, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 500 páginas, 4 rs. en Madrid, y 6 para provincias.

El Caballo blanco, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura, 4 rs. en Madrid y provincias.

Historias tristes, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas *Caricaturas y retratos*, *Cosas de Madrid* y *Galería de matrimonios*, quedan poquitos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Julio Favre y el Conde de Bismark, por D. E. Castelar; un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

A. Thiers y A. Dumas, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

D. Juan Prim, por D. E. Castelar, con un parecido retrato del general, 10 rs.

Almanaque de Juan Palomo, para 1871; un bonito libro impreso en la Habana, 40 rs.

Consejos á las madres. Utilísima obra para criar sanos y robustos á los niños. Un tomo de 20 pliegos, 8 rs.

Elementos de fortificacion pasajera, libro escrito y dedicado á los señores, oficiales de las armas generales, por el coronel D. Emilio Bernaldez. Un tomo, 10 rs.

De doce á una, por D. Ricardo Sepúlveda. Un tomo, 6 rs.

Las riquezas del alma, novela de Doña Angela Grassi. Dos tomos, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Roma y el catolicismo, por D. Carlos Maria Perier, ex-diputado á Córtes. Un folleto 3 rs.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)